

**RESEÑA/REVIEW**

**José Candón-Mena y David Montero Sánchez (Eds.).  
*Del Ciberactivismo a la Tecnopolítica. Movimientos  
sociales en la era del escepticismo tecnológico.*  
Salamanca: Comunicación Social, 2021**

**Sandra Arencón-Beltrán**  
Universidad de Sevilla, España  
[marebel@us.es](mailto:marebel@us.es)

Han transcurrido poco más de dos décadas desde la aparición de experiencias de lucha significativas y relevantes en cuanto a su relación con las TIC. Las luchas indígenas de Chiapas, caracterizadas por el protagonismo y el liderazgo de las mujeres indígenas, dieron paso al movimiento de movimientos también llamado altermundista, una red transnacional de luchas articuladas en Internet y en diversos nodos locales que se hicieron visibles en las contracumbres y manifestaciones organizadas en Seattle, Bangkok, Praga o Barcelona. Casi en paralelo y cocinado en el espacio virtual, el ciberfeminismo aparece en la escena a partir de las experiencias artístico-políticas de VNS Matrix y de la coordinación de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) en los cinco continentes con manifestaciones multitudinarias. Resulta imprescindible mencionar la forma innovadora que adquirió la comunicación alternativa gracias a la creación de Indymedia. «Don't hate the media, become the media» describe la naturaleza del inicio de un cambio de paradigma comunicativo introducido por los movimientos sociales de la época.

Tanto el impulso de las movilizaciones en red iniciadas a finales de 2010 en la región del Magreb como la potencia demostrada de los feminismos en movimiento en la última década han revitalizado el *know-how* tecnológico de las experiencias anteriores. Además de la creación de herramientas autónomas y de la defensa de una Internet libre —«The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House» (Lorde, 1984)—, el uso político de las plataformas digitales comerciales para coordinar las protestas y visibilizar sus demandas debe reconocerse como una innovación de los movimientos sociales de la que han aprendido tanto gobiernos y empresas como movimientos reaccionarios.

En los últimos años han proliferado las investigaciones que analizan la relación entre los movimientos sociales y las tecnologías digitales principalmente desde los campos de la comunicología, la sociología o las ciencias políticas. La obra aquí presentada

sirve de muestra, aunque nada tiene que ver con la tendencia hegemónica de la deriva cuantitativista de los estudios que habitualmente son publicados en revistas de alto impacto y que rehúyen de cualquier posicionamiento en nombre del objetivismo científico. Por el contrario, los textos reunidos en esta publicación son situados y estimulan el pensamiento crítico y reflexivo de las investigaciones comprometidas con el cambio social, además de evidenciar los cambios acaecidos y las transformaciones en curso que se están dando en el terreno de la tecnopolítica.

José Candón Mena y David Montero Sánchez, profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, coeditan esta obra colectiva estructurada en ocho capítulos a partir de las contribuciones y diálogos abiertos por Guiomar Rovira Sancho, Alex Haché y Daniel Ó Cluanaigh, Emiliano Treré y Anne Kaun, Ígor Sádaba Rodríguez, Francisco Sierra Caballero, Javier de la Cueva, Ángel Gordo y Cris H. Grey. Ellas, también ellos, cuentan con una larga trayectoria de investigación con y desde diversos movimientos sociales, espacios colectivos y/o redes activistas de tramas ciber y tecnopolíticas.

Guiomar Rovira Sancho, en línea con otras publicaciones anteriores (Rovira Sancho, 2013, 2017, 2018), nos ofrece una lectura imprescindible —y a mi parecer poco reconocida— sobre el vínculo existente entre las luchas feministas conectadas que han tomado calles y redes de forma masiva por todo el planeta en los últimos seis años y los llamados movimientos en red que se hicieron notorios con el estallido de la Primavera Árabe. Al analizar y visibilizar los vínculos entre ambos ciclos de protesta también es posible identificar las valiosas aportaciones que los feminismos actuales ofrecen para el cambio social. De forma magistral, la autora sitúa las oleadas feministas en relación con el activismo y la comunicación al mismo tiempo que propone una genealogía de los feminismos transnacionales articulados en el periodo de transición del siglo pasado hasta el actual.

Una de las preocupaciones actuales para movimientos sociales, activistas y académicas gira en torno a las prácticas de vigilancia que vulneran la privacidad y el anonimato en el uso de las tecnologías digitales a medida que las grandes empresas han descubierto un nuevo objeto de mercantilización: nuestros datos. Dos capítulos abordan esta temática. Álex Hache y Daniel Ó Cluanaigh analizan la experiencia del Programa de Defensoras Digitales. Una apuesta política que defiende los derechos digitales de toda la ciudadanía, pero que atiende principalmente a aquellas activistas y personas defensoras de los derechos humanos que están siendo perseguidas, acosadas y violentadas debido a la huella digital de sus prácticas ciberactivistas, principalmente mujeres, personas LGTBIQ+ y personas que habitan en los márgenes construidos en términos geopolíticos: el sur global. Desde otra perspectiva, Francisco Sierra Caballero defiende con argumentos sólidos el uso del anonimato —presente desde la Antigüedad— como estrategia de mediación entre la resistencia política y contrahegemónica y el poder, así como su valor simbólico en las prácticas digitales activistas desde la revolución de Chiapas hasta la experiencia de Anonymous. De esta manera, el autor desarrolla un análisis crítico sobre estos procesos en el que no esquiva las tensiones, contradicciones y limitaciones del anonimato como estrategia política en una sociedad digitalizada donde opera y reina la hipervisibilidad.

Algunas experiencias activistas relacionadas con las tecnologías digitales, que han sido, quizá, las menos exploradas, son desarrolladas en el texto de Javier de la Cueva. Por un lado, el autor aborda las luchas por la soberanía tecnológica llevadas a cabo por el activismo bibliotecario, es decir, por grupos que crean y escriben códigos libres para constituir TIC alternativas a la hegemonía de los grandes conglomerados de Apple y Microsoft. De otro, explora ejemplos de desobediencia civil contra la propiedad intelectual a partir del análisis de dos recursos imprescindibles para el adecuado desarrollo de la ciencia contemporánea por la labor que realizan distribuyendo artículos científicos y libros: las webs SciHub.org —desarrollada por la activista Alexandra Elbakyan— y Library Genesis. Ambas propuestas están alineadas con una crítica sólida hacia los procesos de mercantilización y privatización de los recursos tecnológicos y del propio conocimiento científico.

Entre los peligros que deben atender las democracias contemporáneas destaca uno que ha adquirido notoriedad durante la expansión de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19. La posverdad y el negacionismo son cuestiones discutidas en el texto coproducido por Ángel Gordo y Cris H. Grey como dos caras de la misma moneda: un virus que se expande ágilmente desde redes populistas con un marcado posicionamiento ideológico ultraderechista y que encuentra su expresión material y tecnopolítica en la red QAnon analizada por los autores. ¿Cuáles son sus orígenes y alcances? Pero, sobre todo, ¿cómo funciona y a qué se debe el «éxito» de la propagación de ideas delirantes mediadas por la tecnología que, sin evidencia alguna, expanden odio recíprocamente en el plano digital y en el plano físico?

Tres son los capítulos que ofrecen herramientas teórico-metodológicas para observar y analizar la tecnopolítica contemporánea identificando un tránsito, un itinerario alejado de la linealidad histórica y la causalidad positivista sobre los sentidos, los usos y las dinámicas que configuran hoy en día la politización de las tecnologías digitales para, finalmente, identificar algunas de las tendencias que se abren paso.

En primer lugar, los editores José Candón Mena y David Montero Sánchez elaboran un valioso mapa conceptual sobre las características de la tecnopolítica exponiendo con sencillez cómo, desde los orígenes del ciberactivismo hasta la actualidad, el uso político de la tecnología ha adquirido complejidad a partir de la observación de algunos elementos que dan cuenta de las transformaciones en curso. ¿Qué sujetos o agentes intervienen hoy en el campo de la tecnopolítica? ¿Cómo lo hacen? Es decir, ¿qué herramientas y acciones están siendo implementadas? ¿Cuáles son los valores que movilizan el uso político de la tecnología en el presente? ¿Desde qué miradas y lecturas se analiza el binomio tecnología-sociedad? ¿Cómo afectan estas transformaciones a la democracia? ¿Las entendemos? Y si sí, ¿cómo las transmitimos?

En segundo lugar, Ígor Sádaba Rodríguez muestra la diversidad metodológica existente para la aplicación práctica y actualizada de los análisis clásicos de los marcos de los movimientos sociales, ampliando las variables, clasificaciones y caracterizaciones para el análisis de los procesos sociotécnicos contemporáneos empíricos y comparativos. Para ello, el autor discute sobre una serie de ejemplos prácticos que incorporan los marcos tecnopolíticos como herramienta de análisis.

En tercer lugar, Emiliano Treré y Anne Kaun rompen con la hegemonía académica anglófona en la que mueven sus contribuciones con destreza al ofrecer una versión en castellano, mejorada y ampliada, del texto «Digital Media Activism» (Treré y Kaun, 2021). Defienden la necesidad de incorporar/situar la ecología de medios y el contexto histórico y cultural de las prácticas activistas como una doble perspectiva para evitar el reduccionista digitalcentrismo y favorecer la introducción de la complejidad en las investigaciones. A lo largo del capítulo, Emiliano y Anne dialogan con algunas de las conceptualizaciones que en los últimos años han ido delimitando y ampliando, de forma controvertida, los significados sobre activismo en los medios digitales. Al recuperar una serie de trabajos que periodizan estas prácticas, los autores destacan aquellos que tienen en cuenta variables ideológicas, estructurales y micropolíticas para abordar la historicidad.

Finalmente, considero que uno de los aspectos más destacables de esta obra es que consigue recoger una pequeña parte, aunque significativa, de los debates y reflexiones vivenciados a lo largo de las cuatro ediciones del Congreso Move.net sobre Movimientos Sociales y TIC. Un congreso-puente que desde 2015 conecta a personas que transitan entre el mundo académico y el universo activista para poner en común preocupaciones sobre el alcance e impacto social de la tecnología, así como para reunir experiencias y prácticas activistas y trazar proyectos que permitan seguir imaginando y dibujando un horizonte emancipador feminista.

## Referencias

- Lorde, A. (1984). *The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House*. *Sister Outsider: Essays and Speeches* (2007 ed., pp. 110-113). Berkeley: Crossing Press. <https://doi.org/10.1177/0959353598081006>
- Rovira Sancho, G. (2013). De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. *Acta Sociológica*, 62, 105-134. [https://doi.org/10.1016/S0186-6028\(13\)71001-6](https://doi.org/10.1016/S0186-6028(13)71001-6)
- Rovira Sancho, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. Barcelona: Icaria.
- Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva. Las multitudes conectadas y la nueva ola transnacional contra las violencias machistas en red. *Teknokultura*, 15(2). <https://doi.org/10.5209/tekn.59367>
- Treré, E. y Kaun, A. (2021). Digital Media Activism. En G. Balbi, N. Ribeiro, V. Schafer y C. Schwarzenegger (Eds.), *Digital Roots: Historicizing Media and Communication Concepts of the Digital Age* (vol. 4, pp. 193-208). Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110740202-011>